

Por Rebeca Yanke
MADRID

VIVIAN GORNICK ESTÁ harta de entrevistas, pero sonríe como si le encantaran. En un zoom transoceánico a primera hora de su mañana se escucha primero su voz. «¿Me oyes?». Y al segundo siguiente: «¿Me ves?». Gornick es bromista, y no está el patio feminista para tonterías, pero ella viene de otro mundo y otra época: el siglo pasado, los años 70, el nacimiento de una voz colectiva y el deseo de cambiarlo todo. Vivian recién despertada, con una camiseta de tirantes que tiene aires de camión, parece una adolescente de 86 años. Sus gatos, que se llaman Gato 1 y Gato 2, se ven a su espalda. Aparecen también en el libro que publica ahora en España, *Cuentas pendientes, reflexiones de una lectora reincidente* (Sexto Piso), donde defiende la relectura aunque «apenas se lea».

P. Su libro comienza con tres relecturas de D.H. Lawrence en tres épocas de su vida. El mismo D.H. Lawrence que Kate Millet acusó de patriarcal y sexista en *Política sexual* en 1969.

R. El libro de Millet sobre Lawrence fue importante porque, por primera vez, una escritora feminista acusa de sexismo a un autor. Para mis objetivos, Lawrence era necesario porque con él experimenté la literatura por primera vez. Como feminista, no rechazo leer a hombres, aunque sean sexistas, porque eso es una locura, una absoluta locura, propia de mentes estrechas y pernicioso para la sociedad. **P.** ¿Rechaza a quienes sí los rechazan?

R. No estoy de acuerdo en que no se lea a los hombres porque, nos guste o no, conforman nuestra civilización, nuestra historia, la occidental al menos y ahora qué vamos a hacer, ¿tirar todo eso a la basura? Escribo sobre Lawrence porque forma



Icono feminista. La periodista, escritora y activista Vivian Gornick. C. MITCHELL BACH

parte de mi historia, lo elegí para usarlo yo, no para que me use él a mí.

P. Otra escritora feminista, la francesa Catherine Millet, le dedicó un libro este año, *Lawrence*, su historia de amor literario con el hombre que mejor reflejó la pasión sexual.

R. Para mí supuso un aprendizaje cuando era una joven lectora, aprendí mucho con él en tres épocas distintas de mi vida, a lo largo de casi 20 años.

P. Y en una ocasión llegó a identificarse con el personaje masculino, Paul. No da la sensación de que le cueste a usted entenderse con los hombres.

R. Lo único que podemos hacer con nuestra vida es vivir las experiencias que se nos presentan a medida que esto sucede. No podemos hacer nada para estar unidos, sólo vivir. Hace 40 años éramos visionarios, pero esto no sucede siempre, sucede una vez cada medio siglo desde la Revolución Francesa. Cada 50 años, el movimiento feminista levanta su cabeza pequeña y fea y... [Se echa a reír...]

Bromeo pero así es, el movimiento se levanta, hace ciertos progresos y se retrae después porque tanto hombres como mujeres están aterrizados con la idea de

y después siempre se revierten, y nos acostumbramos a vivir con esos mínimos progresos que hemos ido consiguiendo. Las cosas no son iguales para las

Vivian Gornick, la rebelde que aún lee a los hombres

Literatura. Su último libro es la historia de sus relecturas y su amor por D.H. Lawrence y Wilkie Collins, entre otros

equidad entre sexos.

P. ¿Por qué?

R. [Se ríe] Eso no lo sé, no te puedo responder. Es uno de los misterios de la vida, pero lo estamos, estamos aterrizados, con ansiedad, nerviosos. Esto sucede. Todos tenemos una terrible ansiedad. Los progresos son siempre pequeños en el feminismo,

mujeres ahora que hace 50 años, ¿no es cierto?

Es decir, el cambio permanece, pero el cambio no es... tremendo. El cambio se consigue poco a poco, los progresos parecen pequeños y, en nuestro caso, el de mi generación, se generó en los 70 del siglo XX y, ahora, en 2017, sucedió otro con el

#MeToo.

P. ¿Hemos retrocedido desde entonces?

R. Sucede con todos los movimientos liberales de los 70, como el que se revuelve contra el racismo o defiende la visibilidad de la homosexualidad. Es alucinante lo lejos que hemos llegado desde entonces, en 50 años, ¡50 años! Es decir, hemos hecho muchísimo progreso, lo sabemos, lo sabes, lo sabemos todos. Pero ahora se frena y se fragmenta, nos dicen que hay muchos tipos de feminismo y no es cierto, sólo hay un tipo de feminismo y son los derechos de las mujeres y su igualdad ante la ley, ante la moral, ante cualquier cuestión a la que debamos enfrentarnos en la sociedad. Eso es lo que queremos, queremos equidad y hasta que no sea plena el feminismo no se frena... A ver cómo me explico... Ahora las feministas trabajan en ONG de distinto tipo, ¿no es verdad?

P. Sí.

R. Como es difícil hacer cambios reales en este momento, las feministas

“Tanto los hombres como las mujeres tienen miedo de la equidad de sexos, están aterrizados”

“Como feminista, no comulgo con no leer hombres, aunque sean sexistas, ¿tiramos la historia a la basura?”

están profundamente incómodas con la situación y muchas trabajan en inmigración, en el movimiento *Black lives matter*, en distintos activismos porque, realmente, no existe un movimiento feminista *per se* en este momento. Muchas se declaran feministas y trabajan en estos asuntos sociales, y está bien que se definan así, mantiene viva la mecha. Por eso, hay que aprovechar cuando surge un movimiento como el

#MeToo, porque aún a la gente. Aunque en realidad, las preguntas que plantea el #MeToo ya las hicimos nosotras en los 70... [Ríe]. **P.** ¿Dónde encuentra usted hoy el feminismo?

R. La historia avanza porque hay mujeres y hombres que hablan con naturalidad, entendiendo el mundo en el que viven, mujeres feministas y hombres que no se ven como enemigos, sólo así se puede trabajar. Si tu pareja consigue cambiar la mentalidad de uno de sus amigos, ya se está formando parte de un gran cambio.